



*ALDAMIN*

*(Foto y texto de «Pakol»).*

## ALDAMIN

*Formando parte del legendario Gorbea, la roqueña cumbre de Aldamin paga tributo de relegación a su más cercana cima, Gorbeagañe —conocida también por "La Cruz"— al restarle ésta la atención de los excursionistas por dominar, no sólo el macizo, sino también Alava y Vizcaya; en su punto culminante se halla la "muga" de estas dos provincias vascas, constituyendo al mismo tiempo la cota más elevada de ambas.*

*El esbelto Aldamin, separado de Gorbeagañe tan solo por el alto collado de Altamiñospe que es su nuca, es una peña erizada y alargada de este a oeste, cuyo frente casi vertical mira al valle de Arratia.*

*De sus inaccesibles oquedades se lanzan al vacío los grandes buitres que, en majestuoso vuelo, otearán cresterías y bosques, praderas y barrancos en busca siempre de carroña.*

*A sus pies, el bucólico lugar de Aldamiñape esconde entre hayas las majadas de Lambreabe, Beretxikorta, Erauskin, Joacho de Iturtza y otros nobles pastores que hacen allí su bella y pacífica vida de primavera a otoño. Todavía no hace muchos años podía escucharse en Aldamiñape el tañido de la "alboka" acompañado por el tintineo de las esquilas. No muy lejos de las "ixabolas" de estos "artzaias", los altos de Zenikorta y Arimekorta van siendo ocupados por refugios montañosos, adquiriendo con ello un tono que la mayor parte de los todavía salvajes rincones de Gorbea carecen.*

*Arimekorta —cuyo nombre tenga acaso origen en su dolmen— es este altiplano inferior de Aldamin, cortado por la prolongada cornisa de Atxuri, colosal grada sobre el antes citado valle de Arratia. Es aquí donde, al borde de los hayedos, se encuentran algunos tejos, ese árbol llamado "de la muerte" y con cuyo veneno —según la leyenda— impregnaban sus flechas los guerreros vascones en sus luchas contra los romanos. La resistencia de estos solitarios ejemplares en la flora de Gorbea justifica la denominación de Aguiñalde que se ha dado a aquel agreste paraje. Que en otro tiempo era el tejo muy extendido en nuestra tierra lo confirma la misma toponimia vasca que tan repetidamente nos da los nombres de "Agiña" o Aguinaga.*

*Pero no nos olvidemos de Aldamin después que ha sido él tan puntual a nuestra cita en estas páginas. Contemplemos su silueta —en estos momentos ensombrecida— de castillo natural de apariencia inexpugnable, cuyo desconcertado almenaje se desvanece hacia los prados de Larragoyen.*

*Aquí abajo y muy cerca de nosotros, un vetusto ejemplar de acebo guarda entre sus lustrosas y verdes hojas el rígido ramaje de donde sacarían también sus armas —gorosti makillak— los antiguos eúskaros para rechazar al invasor.*